Núm. 23

7 - VIII - 37

15 cts.

DESTINO

Semanario de Falange Española Tradicionalista y de las Juntas Ofensivas Nacional-Sindicalistas

Queremos las cosas difíciles en la teoría y en la práctica.

Rafael Sánchez Mazas

QUI VULT REGNARE, SCRIBAT

Hay que crear una idea central para acoplar moral y materialmente a los distintos pueblos españoles, que los abra nuevos horizontes a la ilusión.

Ruiz de Alda

LA PAZ POR EL IMPERIO

Es una profecía del Dante. Se encuentra en su tratado «De Monarchia». Anuncia: «El mundo no conocerá paz hasta que el Imperio Romano esté reconstituido».

Ensayáronse otras maneras. La de la igualdad entre naciones, la de su agrupación en alianzas, la de su jerarquía en influencias, la de su pacto en Sociedad... A nuestros ojos, o en los nefastos de la Historia, han fracasado todas estas maneras. Y la que consistía en desarmar los ejércitos y la que pretendía unir a los proletarios.

A la del Imperio, en contraste ya la premió el logro una larga vez. Aquella en cuyo maduro aquietamiento el Redentor nacía. Aquel momento a partir del cual contamos la procesión de los siglos.

Que maravillosa red de unidad entonces, en los caminos sobre la tierra y entre las almas... Anotemos esa anécdota. Un día, cuando la guerra del 14, como los alemanes hubiesen entrado en Polonia y quisieran construir allí una carretera, al servicio de las necesidades militares, al poner manos a la obra y ahondar, llevada la monda a profundidad de un par de metros, interrumpieron la tarea; habían encontrado, sobre las capas de barrizal, poso de quince siglos de incuria eslava, el empedrado de la vía que construyeran los romanos. Trozo de la que, de parte a parte, atravesaba un continente.

Y también entonces un egipcio podía ser poeta en Roma y un andaluz su Emperador.

Y todos hablaban una lengua cuyos dialectos aun nos valen.

Y todos se regían por un Derecho, cuya alteración, a cada coyuntura en que se intenta, amenaza hundir el mundo.

Por este Derecho guerreamos y por esta Unidad y por el hallazgo de sus caminos, bajo el lodo espeso de Babel.

Por esta paz guerreamos.

EUGENIO D'ORS

FALANGISMO

Asienta la perfección de las cosas humanas en un sutilísimo equilibrio entre la unidad y la diversidad. La unidad absoluta, igualatoria, es antihumana, y de ahí la antihumanidad del soviet en su versión pura. La diversidad como principio nos vierte hacia el hervor inconexo de lo barroco. Dentro de lo humano, la unidad exige una parcela de diversidad, bajo la especie de jerarquía; y la diversidad fuerte horma unitaria. Eugenio d'Ors, que ha sido el más exacto definidor de los dos principios polares en la cultura —lo Clásico y lo Barroco, Roma y Babel, Legos y Pan, lo Viril y lo Femenino, la Mirada y la Matriz— me decía hace poco en delicada metáfora, que Octavio de Romeu no bebía agua demasiado filtrada, porque siempre conviene un germen de impureza. Esto es: de diversidad en el orden y de pasión en el sabor. Pero así como la impureza no debe pasar de cierta dosis, tampoco la herejía —que conviene, ya lo dijo el Apostol— debe perder su sumisión al dogma.

Lo mismo en el orden de los pueblos. La unidad entre los pueblos se llama Imperio. La diversidad pura, Taifa. La diversidad «camuflada», Nación. (¡Qué pena, leer en algunos sitios, atribuído a los españoles en armas por el Imperio, el feo vocablo herético: nacionalista!). El Imperio asienta sobre la diversidad de las Provincias, como aquella, tan loada y copiada del sabio Rey Alfonso cuando hablaba de la España que nacía. Pero asienta ante todo, sobre la roca inconmovible de la Unidad. La Revolución, desde la Reforma, nos hizo olvidar la unidad en la creencia, la unidad en el trabajo y la unidad en el Imperio: triunfaron la Herejía, la Clase y la Nación. Y como no se quebranta la ley sin sanción, ahora pagan las Naciones del Imperio, cada una a su hora, el tributo de guerra sangrienta.

Tal es el sentido profundo de nuestra guerra. Por designio especial, siempre se ven los casos más claros cuando suceden en España. En parte alguna se vió tan claro como aquí la estúpida inconsistencia del liberalismo ni la zafiedad brutal del marxismo. En parte alguna se ha visto tan clara como aquí esta verdad elemental de que las guerras de hoy son precisamente jugadas por el retorno del Imperio. Tenemos vocación de Imperio dijo JOSÉ ANTONIO, y esto parece ser una verdad honda del ser de España. Por eso, nuestra guerra—dura, sangrienta, larga— es como un esfuerzo para poner hilvanes a la herejía, a la clase y a la nación. Vivimos y luchamos, por imperativo del momento, bajo el signo de esa Unidad. Queremos que España reconstruya la unidad de su veste, pero también que todas las vestes recompuestas se junten en una versión nueva del Impeiro.

Esta es nuestra gran verdad de españoles. ¿No os parece, camaradas, que cuando todavía hay tanta rasgadura en las carnes de España, resulta inoportuno todo recuerdo de aquella diversidad, que todos sabemos necesaria, pero contra cuyo exceso morboso luchamos ahora? Nadie debe pretender que la economía del catalán, del gallego, del andaluz o del navarro sean iguales entre sí. Pero cuando el descarrio diversificador —no solo marxista, pero también estatutario—nos ha llevado a esta nueva «más grande ocasión que vieron los siglos», en la gloria y en el dolor, sepamos distinguir prioridades vitales y decir antes que el futuro, esta otra cosa grande y simple. ¡España, Una!, porque solo así será ¡Grande y Libre!

PEDRO LAIN

Somos españoles, que es una de las pocas cosas serias que se puede ser en el mundo.

JOSE ANTONIO

Han sido expulsados del Movimiento de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N-S., los siguientes camaradas, todos ellos pertenecientes a la Bandera de Canarias.

Alfonso Larrea, Domingo del Castillo Cabeza, Manuel Poladura Vela, Juan Millan Rodríguez, Manuel Araña Araña, Juan Francisco, Juan José García Ramírez, Hermenegildo Artiles, Antonio Jimenez Martín, Gabriel Estevez Suárez Cardenas, Juan Guerra Alemán, Pedro Esparza Martín, José María Carreras Ferrer, Manuel Granados.

¡ARRIBA ESPAÑA!

En el próximo número continuaremos la publicación del «Diario de un miliciano rojo que fué a Mallorca y murió en el frente de Madrid»

DESTINO se halla en venta en:

PAMPLONA
A. Leoz Goñi —Mayor, 32

SEVILLA
Gabriel Derri.—Jimios, 18.

ZARAGOZA
Julián Franco.—Cinegio, I

SAN SEBASTIAN
Hijas de Aramburu (librería) Alameda, 21, (Boulevard)
Quioscos de Unidad.

SALAMANCA
D. José Conejo de la Rúa. General Sanjurjo, 6.

VALLADOLID
Francisco Valero
L. Recio.—Plaza Mayor, 11.

EN FRANCIA
Messageries Hachette.

En el próximo número publicaremos el acto conmemorativo celebrado por la tercera Centuria de la Territorial de Cataluña, en el frente de Teruel.

LA FALANGE CATALANA

FRENTE EN CALMA

Cuando se abandona la cómoda y muelle retaguardia para acudir al frente de combate y se halla éste en calma, precursora casi siempre de tempestad que se avecina, invade el alma un sentimiento extraño e indefinible, en que la desconfianza en los sentidos parece ser la característica que llega a dominar la razón. Es que en el fondo de este sentimiento vago, campea la extrañeza, al comparar la realidad de la guerra, con la imagen que de la misma se forma en retaguardia, cuando uno cree convencido, que la actividad en la lucha es característica constante de la misma.

Y a mí, me invadió también tal extrañeza. Cuando se llega a la porción más alta de la altiplanicie castellana, en busca de la emoción guerrera, y se situa uno en el teatro de la lucha bélica por breves momentos encalmada, salta a la imaginación una pregunta: ¿Pero es que la guerra es cosa tan seria? Y es que de ella para formarse idea, de nada sirve una impresión fugaz y pasajera; es preciso vivirla, más aún, hacerla, si se quiere llegar a comprenderla.

Por que la guerra es sacrificio, que no se comprende, sin estímulos de nobleza, sin estar en posesión de un ideal. Guerra no se concibe sin moral, factor casi siempre decisivo de la misma y siempre forjador de la victoria. Y es a este ideal y a esta moral, factores a los que la España Nacional y Eterna debe todas sus victorias; y también a ellos se debe, la resistencia de los hombres que contemplo, a las largas noches frías en la calma atenta y vigilante del parapeto, al constante nerviosismo de saberse próximo al peligro, ignorando siempre como y cuando el mismo puede aparecer.

Porque la calma en la guerra, es siempre aparente, preludio de actividad, ignorada a veces cuando es el enemigo quien la impone. Y aun en plena calma, el peligro no desaparece; se amortigua. De cuando en cuando, silban por el aire balas que llevan la muerte, y suenan a no excesiva distancia explosiones, señales inequívocas de un peligro cierto. De vez en cuando la noticia triste del camarada muerto; una bala perdida truncó una vida a mil quinientos, a mil metros de distancia de donde estaba uno prestando su servicio.

Y todo ello, en un ambiente tranquilo y apacible, entre trigales y montes de égloga cubiertos de verdor; junto a hombres en quienes la alegría no desaparece, en cuyos ojos el más sano optimismo brilla; insensibles al sacrificio y al peligro, tomando la guerra como viene, con serenidad tranquila, entre cantos, que más se acomodan al idílico paisaje, que al matiz heróico de la epopeya guerrera.

Y es que a nuestros hombres, a los valientes tercios azules de Falange anima un ideal que les hace invencibles; que les hace aparecer la muerte como preludio de la inmortalidad; saben que la muerte no es más que un cambio de guardia, que desde la tierra pasa a hacerse junto a las estrellas y luceros: que no es más que un acto de servicio prestado a la verdadera y Eterna España que unos malvados habían extraviado y sangre heróica debe recobrar. Es el sano optimismo que hace cantar con voz tranquila, que quizá haga estremer a quien con poca fé la escuche en retaguardia, la canción que aprendí apenas llegué al frente:

«Y cuando la muerte viene y nos acaricia
Gritamos aún ¡Arriba la Nación!»

R. V. de G.

1.ª Centuria Catalana de F. E.

Recuerdos del sitio de Oviedo

El del bastón con puño de plata

Desde las ventanas de la casa defendidas con colchones, disparamos sin cesar. El cañón del fusil quema mis manos. Son las once de la mañana y llevamos cuatro horas haciendo fuego.

¡No importa! Hoy estamos alegres, muy alegres, una alegría terrible (valga la palabra) inunda nuestros pechos.

Ayer noche, ¡sábado histórico, inolvidable!, a las nueve, entraron las columnas gallegas en Oviedo.

Aun resuenan en nuestros oidos los gritos de júbilo y victoria. Y aun en estos momentos, allá en las calles de Oviedo, las mujeres llorando y riendo, se comen a besos a los bravos galleguitos.

Nosotros hemos salido a las siete de la mañana de la fábrica de armas y después de unas palabras de exaltado patriotismo que nos han dirigido nuestros jefes, hemos marchado a reconquistar las posiciones abandonadas en la noche de la triste retirada.

Y después de un avance emocionante, hemos desalojado al enemigo de unas casas abandonadas y en ellas nos hemos hecho fuertes esperando el momento propicio de continuar el ataque.

Desde mi ventana veo divinamente las casas donde los rojos están atrincherados.

A las cuatro de la tarde nos dan orden de continuar el avance.

Avanzamos entre los maizales que están materialmente segados por las balas, pues desde el Mercadín Bajo, los rojos nos hacen descargas cerradas.

Son muchas las veces que retrocedemos y volvemos a avanzar.

En uno de estos vaivenes de la lucha, me quedo aislado junto con cinco compañeros más, uno de ellos herido.

Arrastrándonos por el suelo logramos refugiarnos en una casita abandonada que está muy cerca de las líneas rojas.

El enemigo nos ha visto y sus ametralladoras acribillan la casita.

Es imposible salir.

Nuestros compañeros han quedado más atrás, y nos hacen señales de que retrocedamos pues corremos el peligro de ser copados.

Hay que salir uno a uno y a la máxima carrera, pero entre nosotros hay un herido en la pierna que no puede andar, y por lo tanto tenemos que tomar una decisión.

Le hacemos salir a él primero deslizándose entre los maizales, y a medida que vamos pasando corriendo por su lado le arrastramos unos cuantos metros.

Al fin nos reunimos sin novedad con nuestros compañeros.

¡Vuelve a darse la orden de ataque!

Ya se oyen los gritos de los regulares que atacan de flanco al Mercadín.

Ya casi ha obscurecido.

Avanzamos como locos, subiendo el camino que conduce a Otero y Villafría, sin fijarnos en quien cae, pues sabemos que nos siguen las ambulancias.

La obscuridad es vencida por un súbito resplandor.

El Mercadín Bajo, barrio de las afueras de Oviedo, arde por los cuatro costados.

Los rojos han huido.

Es el sello que ellos dejan, cuando se van.

Llegamos a Villafría, nuestra posición.

Ocho cadáveres de rojos están tendidos boca arriba.

Parecen monigotes trágicos.

Uno de ellos se está mordiendo sus puños cerrados, no se sabe si por crispación de agonía o por venganza al embustero y asiático U. H. P.

A su lado hay un bastón con puño de plata.

Y por sus documentos, se llama Rufino Fernández, natural de Santander, cabo de escuadra.

Caigo rendido en mi colchoneta, pues hoy no hemos comido nada. Y en mi sueño, veo a aquel Rufino Fernández levantando el puño en Santander y dando órdenes con su bastón de puño de plata para venir a incendiar a Oviedo, y terminar en una zanja comiéndose los puños que tantas veces habría levantado contra el cielo.

¡Dios le haya perdonado!

UN DEFENSOR DE OVIEDO

ESTE NUMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

TAREA Y DICHA DE JOSE GONZALEZ MARIN

por TRESGALLO DE SOUZA

«Haz llegar hasta el Generalísimo que si por la inutilidad en que me dejó la última operación no puedo empuñar un fusil, sirvo y defiendo a nuestra España con mi arte». Esta frase la contiene una carta que nos llega de América Hispana, y de una Nación cuyo Gobierno ha declinado cumplir sus deberes de solidaridad para con nosotros. Nos llega el mensaje desde Colombia, y lo suscribe el primer actor español, camarada en Nacionalsindicalismo, José González Marín.

Sirve José González Marín a España, desde que inició su arte. Es el primer actor más tradicional y moderno de España. Su arte es como la misma Falange. Nosotros participamos en el rito de la presentación de González Marín a JOSE ANTONIO. Este le había visto y escuchado muchas veces.

—González Marín está con nosotros —le dije a JOSE ANTONIO—. Quiere saludarle.

Volvíamos JOSE ANTONIO, Sánchez Mazas y yo de un breve viaje por Francia, en el verano de 1935, y en el Club Náutico de San Sebastián le presenté a González Marín. Aquella noche, en el noble recinto de «GÜ», ante el Ausente y otros que perecieron, y algunos que viven, González Marín interpretó romances y versos modernos.

Y allí, en «GÜ», quedó incorporado a la FALANGE el camarada González Marín, después de partir el pan y la sal con el Ausente.

Desde hace un año, el genial primer actor —no le he considerado jamás simple recitador, mero declamador académico de poesía— recorre los pueblos de la América Hispana, con el Yugo y las Flechas sobre el pecho y con un preciosísimo tesoro: la Virgen Patrona de Cártama, Nuestra Señora de los Remedios.

Antes de la santa insurrección nacional, González Marín, malagueño de Cártama, habló con el párroco de su pueblo de la inminencia de un atentado bárbaro contra la Virgen. A ésta debe la vida nuestro camarada. Moribundo, agonizante, hace dos años, la Virgen le devolvió la salud.

El buen cura confió la imagen al artista.

—Haremos otra —dijo— de talla igual, y la Señora la llevarás contigo. Se que la custodiarás con el mismo cariño que yo lo haría.

Así se hizo, y González Marín partió ruta a América, con la Virgen pequeña y milagrosa, a cuyo manto prendió un día, solemne, la insignia de la Cruz de Isabel la Católica, ganada por el talento e hispanidad de nuestro camarada. Como en un manto azul y oro le ha colocado ahora el Yugo y las Flechas.

Con «su» Virgen —la talla con que fué sustituída la quemaron los rojos— volverá González Marín a España en tiempo próximo. Volverá, después de una grande y hermosa tarea.

En Cuba, en Puerto Rico, en Colombia, en Perú, y ahora en Venezuela, González Marín ha fundado Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista, base del Imperio. Vincúlanse, en todas esas J. O. N. S. españoles y americanos. Como en los tiempos venturosos de nuestra Historia, están unidos por el Yugo, y su proyección espiritual la simboliza las Flechas.

Al mismo tiempo, el camarada González Marín, por medio de su arte, ha recaudado veinte mil dólares. El dinero obtenido apénas cuenta para nuestros designios de Imperio. Lo que importa es la lucha de González Marín contra los Frentes Populares creados o incipientes de las Repúblicas americanas la propaganda nacional, que representan los recitales.

Propaganda extraordinaria y de categórica importancia, como en el caso de la Habana. A González Marín le atacaron violentamente los titulados intelectuales de izquierda. Promovieron escándalos y disturbios callejeros. Pero González Marín celebró su recital de homenaje y servicio a España, y asistieron el Presidente de la República cubana y el Coronel Batista, Jefe del Ejército.

Una auténtica voz de España está sonando, pues, en la América Hispana. Voz que desde el escenario, con nuevos romances de estilo tradicional, canta la guerra de reconquista y de grandeza; voz que acude a los micrófonos para defender a la España Nacional; voz que enseña a cantar el Himno de la FALANGE y a decir las sagradas y rituales palabras que ha enaltecido el Generalísimo.

Cumple González Marín su deber eminente—a él le corresponden grandes deberes—con entereza y alegría. A través de sus cartas se advierte cómo su debilidad física, sus hábitos de fino espíritu dedicado al arte, se ha robustecido con una fortaleza de titán. En nuestro camarada, la FE de España ha realizado los mismos portentos que en las falanges que luchan en el territorio nacional.

González Marín, que ha logrado interesar al pueblo de las Españas—de la Metrópoli y de Ultramar—en la poesía clásica y popular, en la moderna y en la antigua tiene, para cuando vuelva a nosotros, a esta FALANGE a la que él dió su nombre y su dinero, un magnífico que hacer: la fundación del Teatro Nacionalsindicalista. Nuestro teatro futuro necesita el magisterio de González Marín.

Será la escena nacionalsindicalista como la quería JOSE ANTONIO. De severa dimensión clásica y con alegría popular. Resucitaremos antiguos estilos, algunos de los cuales ha exhumado, hace años, el propio González- Marín, genio del «bulu-ú», hombre de la Primera Línea intelectual de la FALANGE.

Para crear el Teatro Nacionalsindicalista necesitamos españoles de la calidad fervorosa, del talento y de la pasión estética que siente González Marín. Nuestro camarada no pudo crear un Teatro joven en la España del primer cuarto de siglo. Muertos los próceres de la escena—María Guerrero y Fernández Díaz de Mendoza—quedaban la vulgaridad y el amaneramiento.

Soldado del arte, González Marín luchó con una prodigiosa tenacidad para que el público español se adhiriera a nuevas fórmulas, a los esquemas de lo que debía ser el teatro nacional. Hizo «su» revolución estética. Precursora, en el estilo, de la nacionalsindicalista. Por tal razón, González Marín, antes de ser definitivamente miembro de la FALANGE, era como uno de los nuestros. Así le consideraba JOSÉ ANTONIO, cuyo maravilloso equilibrio intelectual no ha sido nunca propicio a efusiones admirativas.

¡Cómo le recuerda González Marín...! «Hace días—cuenta—en la Radio, dediqué muchos minutos de homenaje a Primo de Rivera. Ese día fué el que me conminaron por primera vez, por orden del Gobierno. Pero este país está con nosotros, como en toda América. Los universitarios sienten efusivamente la doctrina nacionalsindicalista y admiran la conducta del Ejército y del Generalísimo».

Esa siembra de inquietud hispánica, ese devolver el sentido español a las muchedumbres americanas, por medio de la poesía castellana—y también de la americana que el primer actor ha incorporado a su repertorio—se corresponde con el espíritu de cruzado a González Marín.

Y da, nuevamente, la razón a JOSE ANTONIO, cuando éste pedía poetas, poétas, poetas para nuestra Causa.

Y poetas en versión del mejor de los intérpretes, el camarada José González Marín vieja camisa azul, que vive monásticamente en América, sufriendo persecuciones, consolado por «su» Virgen y el amor a España y a la FALANGE, y porque los dólares que con su arte y sacrificio obtiene, los recibe el Ejército de la Patria.

Palabras a un posible disfrazado

Amigo mío: escuche usted una voz apasionada, pero sincera, de uno de la vieja guardia. Acaso le cueste hacerse a nuestro estilo, duro, firme más propicio a la lealtad que al matiz. Pero quien ha realizado ese acto decisivo y radical de vestirse la camisa azul. Debe saber exactamente a lo que se comprometía. Y una de nuestra mas firme característica es la de profesar y decir la verdad, lisa y llanamente.

Pertenece usted—el «tú» nuestro, tan traído y llevado por los estultos, como el mismo «camarada»—hay que merecerlo—, a una categoría de hombres que vinieron a nuestras filas honradamente, yo quiero creerlo, contagiados de la divina locura patriótica y ambiciosa, de quienes hicimos, seguidores de JOSE ANTONIO, la F. E. T y de las J. O. N-S. Acaso haya logrado evadirse en estos meses de la zona roja, o le sorprendieron los acontecimientos en la nuestra, siendo testigo de aquel alborear de fé y de corage que hizo histórica la fecha del 19 de julio. Más sea cual fuere la situación geográfica, la espiritual se identificó con la nuestra. Y por decisión libérrima de su personalidad, solicitó el alta en la Organización, adquiriendo el sagrado derecho de portar la camisa azul con la que tantos héroes han muerto por nuestra España.

Yo creo que la determinación, la adoptó tras de meditar sobre la suerte de la Patria, sobre la enjundia de nuestra doctrina y después de haberse empapado de nuestro juramento. En los tiempos primeros, en nuestros locales humildes, más cubículos que salones los que venían a las filas azules, a desafiar con pasión el riesgo, solían jurar a nuestra manera, ante la lista bien pronto copiosa de nuestros caídos. Y sin rituales excesivos ni alharacas patrioteras, aquella entrega en cuerpo y alma a la F. E. T. de las J. O. N-S., tenía el sabor de una ceremonia religiosa. Quien se hacía falangista, juraba ante DIOS darse a España y a la Organización por entero. Para morir en un acto del servicio. Para trabajar gratuitamente en el puesto que se le confiase. Para en todo momento merecer el honor que la camisa azul enviste.

Más ahora, después de un año de guerra, cuando en vanguardia y retaguardia, el mejor de nuestros camaradas cumplen con su deber, a las órdenes del Caudillo y Jefe Nacional, es fácil comprobar la existencia de un ambiente, difícil de compaginar con la pureza y austeridad de los días iniciales. Al más confiado le asalta la sospecha de que hay gentes que no son nuestras y que van disfrazadas. Acaso ingenuamente, de buena fe. Quizás, para matutear bajo un barniz de nacionalsindicalismo, algo que no puede ser nacionalsindicalista. Y cumple—nosotros, el realizar una purificación que no significa ni puede significar—una estúpida y egoísta superestimación de la vieja guardia, dentro de la cual no todos eran buenos, ni serios, ni decentes.

Pero ahora es demasiado frecuente oir a un falangista escritor o periodista, que si no se le paga, no escribe para nuestra prensa. Y lo mismo, se escucha de profesionales, artistas y obreros, que alegan la necesidad de vivir como razón suprema de su conducta. Y esto no. Hay en el frente, miles y miles de camaradas, —de soldados y requetés también—que están dándolo todo por España, vida, familia, ocupación y lo que es mejor el alma y que no alegan argumentos egoístas de ninguna clase. Solo saben que en esta hora decisiva hay un deber que cumplir y están en su puesto alegremente y sin soldada, con el corazón gozoso por que se sacrifican por España.

Y en lo posible, hay que volver a la moral desinteresada de la guerra, que es desde el primer día la nuestra, la azul. Hay que sostener honradamente la familia, vivir con decoro la propia vida. Pero quien lleva nuestra camisa, tiene todos los días y todas las horas, que realizar por la Organización y por España, un acto generoso. Quien escriba, debe regalar su prosa. Quien sea poeta, la música de sus versos. Quien sea profesional de esto o de lo otro, debe prestar su esfuerzo. Porque solo así nos haremos dignos de quienes están en el frente, los más sacrificados, a los que no es posible preparar una retaguardia de cominerías, de pequeños egoísmos y hasta de «enchufistas».

FRANCISCO BRAVO

MEDITACIONES DE UN ECONOMISTA

EGOPATRIOLATRIA

Presentemos primero la palabra, el título para conocerle luego: Egopatriolatria, que quiere indicar, sencillamente, el culto a la Patria, por egoísmo... ¡Gran monstruosidad!

Aquel estado de ánimo consciente, —o inconsciente, aunque no por ello menos perturbador—, aquel conjunto de argumentos y de obrares que, de hablar de patriotismo, al actuar en nombre de la Patria, de la Nación, del Estado, busca a la vez justificarse y beneficiarse de su obrar, a favor exclusivo de sus propios y personalísimos intereses. Aquel pensar y aquel decir y aquel obrar, que puede resumirse diciendo: la Patria soy yo...: «Egopatriolatria».

Como nadie antes la empleó, a la Academia de la Lengua le brindamos la palabra y por ende el concepto.

Nadie como los oligarcas es más reo de el pecado de lesa patria: Oligarca... capitalista... abuso de poder y de preeminencia...

Son los tópicos, los errores, los lugares comunes fácilmente aceptados sin someterlos a un fiel contraste...

Si en política, España pretendió ser democrática y liberal, en Economía, junto a un liberalismo de palabra, ha existido una monstruosa egopatriolatría, de Norte a Sur, del Centro, de Este a Oeste.

Meditemos pues sobre esta materia de culto colectivo.

La mayoría de los negocios, de las grandes y hasta de las pequeñas industrias, de las formas de explotación y de ordenación de la riqueza estaban cusados en argumentos subyugantes, henchidos de patriotismo... en una época, precisamente, ¡falta por completo de todo sentido patriótico puro!

Se hablaba, se argumentaba, se legislaba en pro de la producción nacional», para «la defensa nacional», para «proteger el trabajo nacional». Pero el proteccionismo español, no era tal proteccionismo nacional; consistía solo en proteciones a personas, a industrias ¡en contra del bien general! Beneficios, protecciones ¡privilegios!, siempre obtenidos, vocareados, con tópicos y argumentaciones aparentemente patrióticas: Tópicos y errores para facilitar el oligarquismo: Para obtener la adhesión, la ambientación pública a los intereses puramente privados.

Se regulaba una industria, se limitaban las nuevas instalaciones, se fijabau sus precios (¡altos!) para sostener a las industrias caducas, para mencionarlas, para que no trabajasen las que solo se habían creado, ¡para no trabajar!

Y es, que, digámoslo de una vez; en lo económico España no ha variado de política. *En lo político cambió de orientaciones y hasta de regímenes, pero su política ecoudmica ha sido siempre la misma. Desde hace más de un siglo, salvo cortos períodos en los que se pretendió conducirnos hacia un liberalismo ingenuo y de laboratorio, también excluyentemente ególatra, de políticos mimetistas en las ideas políticas liberales, España ha sido rabiosamente proteccionista,* empírica, particularísticamente, *en beneficio de intereses privados, en beneficio de oligarcas: políticos, propietarios y de negocios.*

El proteccionismo, la anárquica autarquía económica, ha sido el fenómeno y la consecuencia más característica y fatal del liberalismo económico anterior, desenfrenado. La carrera hacia la situación de producción y de precios de monopolio. Ese liberalismo económico «proteccionista», no ha permitido un natural y progresivo desarrollo, sino el máximo empobrecimiento de la vida económica del país, mediante el desarrollo de beneficios de monopolio y de privilegio.

Creaba una industria o ponía en explotación unas tierras y decía que daba trabajo... pero al poco tiempo, la industria y las tierras, creada la primera y explotadas las segundas, ambas con privilegio, ya no podían vivir, ...habían saturado el mercado, necesitaban un aumento del privilegio, de la «ayuda» que pesaba sobre los demás, imposibilitándoles de vez, a desarrollarse... Era pues un axioma que toda industria o toda explotación agrícola, cuando ya no podía vivir, «tenía derecho a la protección del Estado». Y el Estado era una máquina de protección, a los obreros, a los capitalistas, a la industria y a la agricultura y... vuelta a empezar. Y... la Política se encargaba de ello, fuese del color que fuese, con tópicos, con inflamadas apelaciones al fomento de la riqueza nacional...: ¡Egopatriolatria!

Ningún problema económico puede resolverse aisladamente. Formemos la ideología económica Hispánica y para ello, conozcámosla en su verdadera constitución, con un fin: el bien común, el bienestar general del pueblo. No improvisemos. Estudiemos con idoneidad de personas y suficiencia de materiales. Formemos una amplia y firme y concienzuda cultura económica, solo así los grandes políticos, no quedarán invadidos por tópicos, por errores, por utopías; solo así haremos una España factible y progresiva; solo así podremos «creer en la suprema realidad de España...»

ROMAN COLMEIRO

PASQUÍN

Cada vez aparece más clara para el mundo el carácter de cruzada que tiene la guerra que España contra sus invasores mantiene. Contra sus invasores físicos, destructores de lo material, y contra los enemigos de su espíritu. Del eterno espíritu de España, esencia de lo europeo, nervio de la catolicidad, erguido ahora y armado.

EDITORIAL

CHINA Y JAPON

«Los españoles de Asia» como cierto escritor clásico en nuestra literatura les calificara, se han puesto de nuevo en movimiento. Y una vez más China es el objeto de su invasión y sus conquistas. Todo, una vez más, a las barbas de Rusia. Pues aunque China sea inmensa y lo que en ella pasa, desde Burgos, cosa imposible de conocer al detalle, si podemos decir con certeza que todo pasa en extremo Oriente como es costumbre desde hace años. El Japón lentamente, va engullendo la China. A las barbas de Rusia, a su pesar; y a ciencia y paciencia de Inglaterra. Esta se ve compelida a ir retirándose hacia el Sur y a soportar el que en Oriente, amenazando sus dominios y colonias más lejanos, exista una gran potencia que un día u otro, de seguir su trayectoria, quiera repetir en ellos lo que en la China ahora consigue. Y contra la potencia, que ella creara, allá por los comienzos de siglo, tiene ahora que construir dique que oponerla en Singapoore; consciente de que a la larga el dique será cosa baladí a la gran potencia oriental que en nuestro tiempo se está formando. Rusia, amanazada en Siberia, vé a su vencedora de ayer dominando en sus fronteras y no atreviéndose a afrontarla de manera directa, intentó de varias maneras que en China se alzaran generales, o lo que fueren, bajo el signo de la hoz y el martillo. Pero nunca le dieron tales maniobras el fruto que apetecía. Ahora, amenazada una vez más de que en sus fronteras consolide y aumente su dominio el Japón, aunque ayude a los chinos contrarios a éste, se ve obligada a seguir en la política de los últimos años; a soportar pacífica estas acciones políticas y guerreras opuestas a sus intereses.

Todas estas acciones políticas y guerreras que en el oriente lejano se están en estos momentos desarrollando, bajo la forma de una recrudescencia de la ya endémica guerra en China, tienen en los asuntos de Europa una repercusión. Y también, aunque lejana, una repercusión seguramente notoria en los asuntos de España. Porque influyen en la ayuda posible por Rusia a la España roja. Ayuda que de continuar la fermentación y el estado caótico en el ejército le será cada vez más difícil, e igualmente de continuar el peligro y la intranquilidad en sus fronteras asiáticas, será también difícil de aumentar, y aún de continuar como hasta ahora.

Pues sin duda, en los planes del estado mayor japonés, en la oportunidad de dichos planes ha jugado, como en toda la política europea de estos últimos tiempos, el hecho terrible y grandísimo, de la aniquilación de los cuadros de mando del ejército ruso. Aniquilación que bajo las varias formas de proceso, fusilamiento, asesinato, desaparición y suicidio, y aún alguna más, continúa. Pues «continúa implacable la depuración...» al decir de los órganos oficiosos del marxismo.

Es esta una de las bases de política europea del momento, la enorme debilidad que al ejército ruso ha sobrevenido como a consecuencia de esta depuración; y cuantas lacras ha dado cuenta la misma. Por ella aún se dibilitó más la posición de Francia, que verá de una manera u otra, como sus protegidos de Valencia, se ven derrotados en el campo de batalla, y en las cancillerías y verá también como en plazo breve Inglaterra reconoce a la España nacional la calidad de beligerante, primer paso para el reconocimiento pleno de nuestra España.

Y mientras tanto allá en China una de las más grandes convulsiones de los últimos siglos se está produciendo. El Japón crea un Imperio, que va a abarcar a los habitantes de raza amarilla.

Es la justicia el alma del reinar.—GRACIAN.

E C O N O M Í A

Estadística industrial

Para llevar a cabo la Ordenación Industrial de nuestra Patria, es premisa indispensable que los Organismos correspondientes cuenten con la información necesaria, que les permita en todo momento, controlar, encauzar y planificar la vida económico-industrial española, es decir que es absolutamente necesario que el nuevo Estado cuente con un servicio de Estadística Industrial debidamente organizado.

Muchos han sido los intentos realizados para ello; pero de una parte el egoísmo mal entendido de unas clases que anteponían sus intereses privados al interés supremo de la Patria, a las que no convenía exteriorizar oficialmente determinados datos relacionados con la producción, precios de coste y otras peculiaridades de sus Industrias y que si alguna vez organizaban Estadísticas lo hacían por sí y ante si abusando de su caracter de Organismo Oficial e interpretando aquellas, para lograr su exclusivo beneficio y de otra parte la rutina y falta de interés del Estado Liberal mas atento a las estériles luchas políticas y las propagandas demagógicas que a laborar inteligentemente por la grandeza de España en todos los órdenes, convirtieron, la mayor parte de las veces y salvo honrosas excepciones, aquellas tentativas en otros tantos fracasos.

Muerto ya el Estado Liberal (desorden y caos, imposibilidad práctica de gestión patriótica positiva y continua) y el Marxismo (odio, lucha de clases desangrando a la Patria), se perfila ya el nuevo Estado, Imperio, Integral, Totalitario en el cual todos y cada uno de sus miembros cumplen su misión histórica, anteponiendo a su interés particular el supremo interés de la Patria y en el cual desaparecerá también para siempre aquel sentido desagradable por lo rutinario y estéril de la burocracia a la antigua usanza, pues la creación de Organismos Para-estatales que vertical y horizontalmente rijan los destinos económicos de España, bajo la égida suprema del Caudillo, y que refundan por tanto en el Estado a todas las clases productoras del País, dará a la burocracia un nuevo estilo y de esta forma problemas insolubles en el antiguo régimen político, adquieren a la luz del Nuevo saturado de espíritu patriótico y de fé en la España Una, Grande y Libre, aspectos tales que permiten solucionarlos con sencillez y elegancia.

Podemos considerar dividida la Estadística Industrial en dos grandes partes: Estadística de la producción industrial y Estadística de la distribución de los productos industriales. Hasta ahora, siempre que en España se ha tratado de Estadística Industrial, se ha tenido en cuenta únicamente la primera y ello constituye, a juicio del que esto escribe, un error de concepto o un desconocimiento de lo que debe ser la Estadística Industrial, pues el aspecto producción con ser básico y muy interesante, deja incompletos los datos necesarios para proceder a la Ordenación Industrial sino se complementa con la Estadística de la distribución. No ignora el que esto escribe las dificultades que la realización de esta Estadística, presenta, pero de una parte, Naciones como Alemania, Italia y E. E. U. U. nos brindan soluciones al problema y de otra parte, hay que tener en cuenta que al laborar por la Nueva España, hemos de suprimir la palabra «imposible» de nuestro idioma. En este artículo nos referimos únicamente a la Estadística de la Producción Industrial.

El problema que plantea la ejecución de la mencionada Estadística, puede enunicarse dividiéndolo en la siguiente forma: Continuidad de la Estadística en el tiempo —fase previa de recolección y clasificación de datos estadísticos— interpretación de la Estadística. De cada uno de ellos vamos a ocuparnos a continuación.

Continuidad de la Estadística en el tiempo.—Es un grave error y bastante extendido por cierto, el pensar que es posible tener terminada alguna vez la Estadística Industrial. Pedir a los industriales unos datos sobre la producción de Industrias, rellenar con ellos unas fichas, ordenarlas, totalizar los datos, colocar las fichas en unos archivos y algunas veces publicar un estudio monográfico para después de todo este trabajo no preocuparse más del asunto y dejar que el polvo invada los ficheros, es una lastimosa pérdida de tiempo y una labor negativa pues solo se ha logrado molestar esterilmente al Industrial. Hago hincapié en este punto pues he oído varias veces la frase «ya está terminada la Estadística Industrial de tal o cual Industria, o en tal o cual Provincia» y hay que tener en cuenta que la Estadística Industrial no puede terminarse nunca, por ser una labor de constante continuidadad en el tiempo.

Fase previa de recolección y clasificación de datos estadísticos.—De la forma como organice esta fase de la Estadística depende el éxito en la interpretación de la misma, verdadero objetivo de la Estadística; de aquí su importancia.

En primer lugar, es necesario que los datos estadísticos en una industria determinada sean solicitados únicamente por un sólo Organismo. No hay nada que mortifique más al Industrial ya de por sí y en general, reacio a suministrar datos sobre su fábrica que la pruralidad de peticiones con fines estadísticos. Es necesario que sea uno solo el Organismo encargado de confeccionar la Estadística de una rama Industrial y los Organismos que deseen datos de aquella rama, deben pedírselos únicamente al Organismo directamente encargado de la Estadística.

En segundo lugar, debe estudiarse previa y concienzudamente, el tipo de formulario a rellenar por el Industrial. No debe pecarse por defecto ni por exceso. Un formulario único para todas las industrias, pecaría de vaguedad e imprecisión. Se ha intentado algunas veces realizar avances estadísticos llamados «Censos económicos» a base de un formulario único. Creemos inútil esta labor estadísticamente hablando pues la función interpretativa de los datos así recogidos tiene que ser forzosamente de poco alcance.

Por otra parte, un formulario recargado en exceso con peticiones de de datos demasiado teóricos, científicos o inútiles, representa de una parte, una excesiva molestia al industrial que muchas veces no sabe contestar, pues no hay que olvidar que España es país de gran cantidad de mediana y pequeña industria y de otra, una complicación excesiva en la labor de clasificación y totalización ya de por sí bastante complicada. Los datos solicitados deben responder a la realidad de la Industria de que se trate y ser eminentemente prácticos. De aquí por tanto, la necesidad de estudiar concienzudamente el formato y redacción de preguntas en las hojas estadísticas de cada industria.

Uno de los problemas más importantes que plantea la recolección de datos estadísticos es el de su veracidad. Hay dos sistemas para ello; solicitarlos por escrito del industrial quien los remite a la oficina organizadora de la Estadística Industrial o ser recogidos personalmente por técnicos del servicio de la Estadística. El primer sistema tiene el grave inconveniente de que una gran parte de formularios se rellenan incompletamente o faltando a la verdad, unas veces consciente y otras inconscientemente. El segundo sistema presenta el también grave inconveniente de la gran cantidad de técnicos oficiales necesarios, para recoger los datos de todas las industrias y de la necesidad de su especialización, pues dentro de cada industria existen peculiaridades de índole práctica que solo la experiencia de la industria pueden enseñar. El que esto escribe da a este aspecto de la Estadística una capital importancia y cree que uno de los motivos del fracaso de aquella, radica de orientar mal el mencionado aspecto. La solución lógica de este problema se perfila claramente en el nuevo Estado. En efecto; desde el momento que todo industrial está encuadrado en un Sindicato que tiene el carácter de Organismo Para-Estatal, es una célula en el Estado totalitario y por tanto, tiene ante sí la responsabilidad y obligación de anteponer a sus intereses privados el supremo interés de la Patria; es el propio Sindicato el que realiza la Estadística Industrial y los datos estadísticos no están al servicio de los intereses particulares del grupo correspondiente, sinó al de los altos intereses del Estado, del cual el Sindicato es carne viva.

Para lograr una eficiencia práctica en la realización de estos postulados, es indispensable que de una parte, sea el propio sindicato quien organice y lleve a cabo su Estadística (resolviendo así el problema del aumento de burocracia) y de otra que el organismo directamente encargado de la confección de la Estadística, si bien encuadrado en y trabajando para el Sindicato, reuna

(Continúa en la pág. 7).

Al borde de la vida corriente, llana y cotidiana —individual, familiar, corporativa— queremos resucitar, para siempre, si, pero sobre todo para este hoy desesperado de la desesperada juventud de España, una opción incesante de riesgo y maravilla, lo que solo se crea con esas cosas llamadas imposibles, que son, al fin, las cosas dignas de los hombres.—RAFAEL SANCHEZ MAZAS.

ECONOMÍA

FACETAS ECONOMICO SOCIALES

DEMOCRACIA

Nunca como en los días presentes, tiene actualidad para los españoles—nos referimos a los dignos, pues los otros no lo son—este vocablo. Bajo él se amparan solamente los enemigos que luchan en las trincheras de enfrente, sino también aquellos que los apoyan y sostienen y que son los verdaderos culpables del enorme derramamiento de sangre que se está haciendo en el bendito suelo de nuestra Patria

Dificil es sustraer al hijo a las taras paterno maternales, y ya dice el refrán —los refranes son sentencias sencillas pero muy sabias— que «de tal palo tal astilla». La paternidad de la democracia la tiene indudablemente la revolución francesa y si así fué la madre, así tenía que ser la hija.

Falsos fueron los principios económico-sociales que se levantaron de aquel montón de ruina—más morales que materiales—a que quedó reducida aquella Revolución, y falsas han sido todas las consecuencias que de tales principios se han venido derivando. Esa Revolución—paso gigante de la acción judaico-masónica—, sentó falsamente los principios de *libertad, igualdad* y *fraternidad;* y para el sostenimiento de ellos creó unas bases que determinaron todas las injusticias sociales que el mundo viene padeciendo. La esclavitud que el cristianismo había desterrado con sus sabias doctrinas de caridad y de amor volvió a tomar otra forma, ya que al exagerar el concepto de *libertad, con las doctrinas económicas llamadas «liberales»*, eliminando la acción protectora del Estado en favor de las clases trabajadoras, se creó el *«capitalismo moderno»* verdadera aberración económica-social y en contraposición con el sentido cristiano de la vida; y al deshacer las normas de cooperación contenidos en los gremios instituidos y patrocinados por la Iglesia católica, se convirtió el trabajo en mercancía, asestando un golpe de muerte a la dignidad humana y preparando, por lo tanto, el camino a la Revolución social con la explosión de los rencores y odios nacidos en un largo transcurso de injusticias ignominiosas.

Nadie se atreverá a negar que la Revolución francesa como obra judaico-masónica, fué el primer paso para una Revolución de mayor envergadura y de muchas más enormes y fatales consecuencias, cuya finalidad esencial había de ser el golpe de gracia contra el espíritu cristiano, ya maltrecho en la Revolución anterior.

A una igualdad *moral* y de *origen* que predica Cristo y que como resultado nos da la fraternidad cristiana, establecida en un profundo sentimiento de amor al prójimo, por razones de alta dignidad humana, a causa del origen divino del hombre, opone en el orden social aquella Revolución una «igualdad» más *física* que *moral*, en evidente contradicción con los sabios designios que se reflejan en la gran obra de Dios, en la Naturaleza. Y como consecuencia de este error que la realidad nos ofrece constantemente, al presentarnos las necesarias desigualdades que entre los hombres existen y sin las cuales la máquina social no podría funcionar, se llega a la proclamación de una *libertad* que acaba por hacer del Estado un elemento nocivo en el desenvolvimiento de la sociedad, y que abandona al débil a sus propias fuerzas frente al poderío de los que acogidos a esa mal entendida libertad, se adueñan de las fuentes de riqueza y las explotan en su único beneficio, dando como resultado el odio y lucha de clases que es en definitiva a lo que queda reducida la tal decantada «fraternidad».

Esos son —en pocas palabras—los significados de las palabras *igualdad, libertad* y *fraternidad*, bonito legado de la primera embestida a fondo de la fiera judáico-masónica, y esa es, estimado lector, la esencia de la *verdadera democracia*, de la democracia de Azaña, la de Eden y la de Blum, el triunvirato que al servicio de Rusia, está encargado de *defenderla*.

Lo que es falso en sus principios, lo es también en sus efectos; el principio crea y si la creación es ficción, ficción será también cuanto de aquélla se deriva. Así en el tema que tratamos, si partimos del aserto de que la democracia es una ficción por los principios erróneos que la informan, no nos tiene que extrañar que todos sus efectos sigan participando también de la condición engañosa de que derivan. Y de ahí su inconsistencia que no les ha permitido sostenerse, sino por el contrario caminar a pasos agigantados hacia su total desaparición. Hoy el mundo se debate entre dos doctrinas—ambas contrarias a la democracia—fascismo y marxismo; por lo tanto la desaparición de aquella está decretada.

Hay leyes inmutables que por encima de las lucubraciones y caprichos de los hombres rigen la vida de los pueblos y cuyo olvido—siempre momentáneo—determina las grandes catástrofes históricas. Estas leyes—emanación de la Divinidad—son profundamente sabias y cuanto más se estudian más se admiran.

«A los pueblos se les ha marcado la ruta del bien vivir» decía un célebre escritor. Y esta ruta del bien vivir no es otra que ajustar la estructura de la sociedad a la condición del hombre. El hombre es *digno por naturaleza*, desde el momento en que ha sido creado a imagen y semejanza de su Creador; por lo tanto la sociedad ha de tener como norma principal el reconocimiento de esa dignidad humana, que jamás puede ser atropellada; y así se establece la única y verdadera *igualdad moral de principio* que es la base de la justicia social y sin la cual ésta no puede existir. El hombre es desigual con relación a sus semejantes en el desarrollo de sus actividades intelectuales y físicas; por lo tanto esta realidad ha de ser aprovechada para dar a cada individuo en la sociedad, con la debida remuneracion, el puesto que le corresponde adecuado a sus condiciones y actividades, logrando así una perfecta organización de la máquina social en beneficio del individuo y de la colectividad. Y por último las lacras humanas son muchas y a veces el esfuerzo individual no sirve ni basta para defenderse; y es la *solidaridad humana* la que ha de establecer el apoyo mutuo, partiendo del principio de que el hombre no puede perecer por abandono de sus semejantes sin que se cometa un crimen de lesa humanidad.

Compárense estos principios con las lucubraciones democráticas que hemos venido padeciendo y padecen desgraciadamente otros países, y se verá que la tan decantada «democracia» no ha sido nunca, ni es, ni puede ser otra cosa que el camino más directo para establecer en la sociedad luchas de partidos y de clases que como gérmen destructor aniquilan las normas de convivencia humana y acaban por abrir paso a la demagogía. La democracia, pues, es el viaducto del marxismo.

DOFREAL

Imp. Francisco G. Vicente, Muro, 7.=Valladoli

ESTADISTICA INDUSTRIAL

(Continúa de la pág. 6).

aquellas condiciones de objetividad y eficacia en su labor, que imposibiliten el juego incontrolado de intereses particulares en el ramo industrial de que se trate.

Dada la índole del trabajo estadístico, es evidente que debe estar realizado por los técnicos correspondientes y dado el carácter Nacional de la labor estadística es también evidente que deben ser aquellos, técnicos nacionales con título Oficial. Podrían entonces crearse en cada Sindicato, la oficina u oficinas técnicas necesarias, que entre otras funciones, desempeñaran la función Estadística de cada rama de Industria.

Los técnicos que integren estas oficinas, trabajarán en y para el Sindicato, pero el Estado deberá regular, organizar y controlar el funcionamiento de aquellas, de tal manera que sin ser los técnicos que las constituyan burócratas con cargo al presupuesto Nacional, tengan dentro del Sindicato aquellas condiciones de organización y dependencia directa del Estado, precisas para lograr que su labor sea pefectamente objetiva y desligada de los intereses particulares de su grupo de industria, que en determinados momentos coyunturales pudieran ser opuestos a los altos intereses de la Patria. De esta forma, no sería necesario aumentar la burocracia propiamente dicha que quedaría limitada a una función inspectora, controladora y mediadora; los datos serían veraces pues el continuo contacto entre los industriales y los técnicos encargados de la Estadística, imposibilitaría a aquellos la ocultación de datos por la mala fe o ignorancia y al especializarse los técnicos de las oficinas en la industria correspondiente, su labor sería útil y eficaz.

Con esta solución por otra parte, quedan también resueltos además del problema anteriormente mencionado, todos los apuntados anteriormente en este apartado. En efecto; no tan solo sería único el organismo que solicitara los datos, sinó que sería el propio Sindicato quien los solicitaría de sus componentes y el tipo de formulario sería prácticamente perfecto por estar redactado precisamente por el propio Sindicato.

No pretende el que esto escribe al dar esta solución a un problema que juzga importante, modestísima por ser suya y tan solo ligeramente embozada por no cansar la atención de los lectores con detalles de organización, presentar un tipo único de solución al problema; pero quiere hacer constar que solo el nuevo Estado representativo de la España Una, Grande y Libre permite encontrar soluciones claras y sencillas a problemas que en régimen liberal eran prácticamente insolubles.

La importancia del tema de la interpretación de la Estadística nos obliga a exponerlo en un próximo artículo.

Burgos, 28 de julio.—Segundo Año Triunfal.

J. M. de S.
Ingeniero Industrial

PRENSA ROJA

CORTAMOS SIN INTENCIÓN

NAPOLEON Y LA FOCA

Aguirre, a su llegada a Barcelona fué interrogado por los periodistas bermejos.

Entre otras cosas sabrosísimas le preguntaron:

—«¿Conoce Vd. las declaraciones de «la» Federica Montseny, según la cual Bilbao había de ser destruido antes que evacuado?

—Sí. Las manifestaciones de «la» Montseny obedecen, sin duda, a la distancia y detalles por ella desconocidos. La destrucción de una población es una renunciación completa y los vascos no hemos abandonado Bilbao pues estamos esperando de volver algún día. Al abandonar la ciudad, fueron inutilizados los medios de producción que hará que en un término no menor a un año la producción no pueda restablecerse. Hay diversos ejemplos, los Altos Hornos, el pantano de Orduña...»

Que la Federica, alias «La Foca» sea el prototipo de la Esfinge anarquista; es cosa vieja. Rellena, hinchada y engordada por los manjares exquisitos robados; la cabellera desparramada por la espalda y en su diestra levantada, la tea incendiaria. Adquirir un retrato de «La Foca» eu esta pose, sería cosa seria; pero—la verdad—más difícil que encontrar pan en Barcelona. Habría bofetadas para comprarlos.

Y de las manifestaciones del «Napoleón» vasco... vamos a dejarlo. Ya decíamos en el número anterior que estaba «fiambre».

●

EUFORIA PRESIDENCIAL

De la Vanguardia:

«El presidente Companys, a primera hora de la tarde, conversó con los informadores a los que dijo que hoy saldrá de excursión con el presidente Aguirre».

Y los «gudaris» y «nois» catalanes, cayendo como moscas o «pelando» guardias en el parapeto.

¡¡Viva la igualdad roja!!

●

MUÑECOS

Leemos y transcribimos del «Diluvio».

«Han sido puestos en libertad, por el Juzgado especial, 27 afiliados al P. O. U. M. detenidos en Valencia por no aparecer cargo alguno contra ellos. Entre los libertados figuran: José Rovira, comandante de la 27 división; Jorge Azquez, miembro del comité ejecutivo del partido; Sixto Rabinad, consejero provincial de Valencia; Eduardo de Sirval, consejero municipal y Luis Portela, director de «El Comunista».

¡¡Les dan cada meneo a estos sujetos troztkistas!! Parecen monigotes de ¡¡Pim!! ¡¡Pam!! ¡¡¡P. O. U. M.!!!

●

MAJADERÍAS DE MIAJA

El intelectual Fernando de los Ríos a su regreso a Washington a hecho declaraciones a los periodistas. Una de las muchas tonterías que dijo es la siguiente:

«El general Miaja, me aseguró que la victoria sería nuestra dentro de tres meses».

Si nosotros desapareciamos como por encanto del mapa, no digo que no. Pero por ahora ¡¡está verde!!

●

LA «MARCHA» DEL MILICIANO

De la Vanguardia sacamos:

«El comisario general de Orden Público ha impuesto a los padres de 25 individuos desertores, multas que oscilan entre cinco y diez mil pesetas cada uno».

¡¡Pobrecitos pastores!! Si se descuidan uu poco, quedarán sin ovejas.

RETAGUARDIAS

La retaguardia roja está putrefacta. Hagan lo que hagan por impedirlo, los hedores de su descomposición atraviesan las fronteras y por el extranjero, por el aire, y hasta de trinchera a trinchera, cruzando los campos de batalla, llega a nosotros.

Es inútil querer negar que entre nosotros no hubiera rojos al principio. Nuestro país estaba dividido en dos fracciones y forzoso es que al quedarnos con la mitad de su territorio nos encontráramos en él con individuos de las dos ideas... Hoy, sin embargo, se puede afirmar sin temor a equivocarse que el 80 por 100 de los que fueron rojos el 19 de julio son netamente blancos.

No es la radio ni la prensa, ni los escritos lo que ha obrado el milagro... Los convencidos, por otra parte, no harían mucho caso de lo que ellos calificarían de patrañas partidistas... Es el hedor repugnante de las ciudades rojas que ha llegado a todos los rincones de la España liberada y que se ha esparcido por todos los sitios con un aire de realidad aplastante.

Porque lo que hoy nadie ignora, porque lo que hoy, nadie que no viva en la inopia, deja de saber, ya que hasta la misma prensa roja lo reconoce, es eso... Ella misma, bien a su pesar, nos lo dice...

Dicen qne no tienen víveres, que casi se mueren de hambre, que a la llegada de alimentos se suscitan tiroteos entre los ladrones de las diferentes organizaciones para quedarse con ellos...

Dicen qne no se entienden, que no pueden ganar la guerra mientras no lleguen a un mando único que están buscando inútilmente desde que esto empezó...

Dicen que sus proyectos no los pueden llevar a cabo por las rivalidades existentes...

Dicen que hoy cae Durruti, y mañana Sesé, y pasado Ascaso, y así sucesivamente, asesinados por sus mismos compañeros...

Dicen que su economía se resiente a causa de haberla llevado a marchas forzadas durante más de seis meses, y que ahora se halla agotada...

Dicen que el campo no produce porque los labradores no ven cotizado su sudor por los comités ciudadanos...

Dicen que no pierden nada y si hoy pierden una ciudad es para perder mañana otra, aunque digan que eso es nuevo acicate para llevarles al triunfo... y que rompen frentes a los que mandan sus más preclaras huestes y su mejor material y donde solo palos reciben... Dicen todo eso y lo dicen a voces para que todos lo sepamos.

Y en Cataluña están formando un ejército popular catalán y regular que no cuentan hasta la fecha ni con tres mil soldados, y en Madrid están realizando titánicos esfuerzos con efectivos extranjeros que se hallan agotados y diezmados hasta no poder más, y en Teruel están perdiendo terreno lastimosamente y si esto sigue así pronto nos hallaremos ante Cuenca...

Y en el terreno internacional no les va la cosa mucho mejor y si hoy nos ha reconocido Suiza mañana será alguna que otra nación, en tanto inglaterra va diametralmente variando el rumbo y en tanto se da el caso de que tribunales franceses e ingleses. ¡Oh, Júpiter Tornante! fallan a nuestro favor en su contra en el asunto de la devolución de los barcos...

Y todo eso, son cosas que llegan aquí, al obrero, al dependiente, al hombre del pueblo que había sido rojo y éste va comprendiendo poco a poco donde están sus intereses y ya, aunque solo fuera en atención a ellos, va cambiando también... y en su retaguardia hay cada día más blancos y en la nuestra cada día menos rojos.

Por eso puede decirse que lo que dijo el «gran» Prieto se cumplirá y ganará la guerra la retaguardia más sana, que es la nuestra, pues la suya está ya putrefacta, pero putrefacta por completo.

Por eso el castillo de naipes que han edificado se vendrá abajo sin el estrépito con que ellos quisieran, como una breva madura...

Y entonces será cuando volvamos allá a convertir en acero lo que fué de papel... y nos encontraremos que para nuestra misión nos han trillado el camino con lo pésimamente que lo han hecho...

...porque nadie puede acercarse a lo que hiede y a esa retaguardia... vamos, ni con careta.—BENITEZ DE CASTRO

EL «PERNALES», JEFE DE POLICIA

Sacamos de la Vanguardia.

«Ayer tarde la Policía cumpliendo órdenes del Juez que tiene en tramitación el sumario por la desaparición de varias personas en el vecino pueblo de Sardañola, detuvo al ex-jefe de Servicios de la Comisaría de Orden Público, Dionisio Eroles»

Ya lo ven, señores; en la zona roja, igual que en la Revolución Francesa, los que ayer eran verdugos, hoy pasan a ser reos. A cada puerco...